

La Sensatez de una Dieta Vegetariana

Muchas personas creen que una comida sin carne esta incompleta, ya que desde el tiempo inmemorial se considera un hecho que la carne es el alimento más fortaleciente que existe. Todos los demás alimentos se han visto siempre como meros accesorios de una o más clases de carnes en el menú. Nada puede ser mas falso, la ciencia ha comprobado con experimentos que la nutrición que invariablemente se obtiene de los vegetales, tiene una mayor energía alimenticia, y la razón es fácil de comprender cuando observamos esto desde el punto de vista oculto.

La ley de Asimilación es que ninguna partícula de alimento se asimila si no es dominada por el espíritu morador. El ego debe ser el indisputable y absoluto soberano de su cuerpo, gobernando las células como un autócrata, pues de no hacerlo así todas se irían por su lado causando su destrucción, como cuando el Ego se desprende totalmente.

Es evidente que cuando más confusa es la conciencia de la célula más fácil es subyugarla y mantenerla bajo sujeción. Los distintos reinos tienen distintos vehículos y por lo tanto una conciencia diferente. El mineral solo posee un cuerpo denso, una conciencia como de un trance profundo. Por este motivo sería más fácil subyugar los alimentos tomados directamente del reino mineral y serian retenidos un mayor tiempo, sin que hubiera la necesidad de comer a menudo, pero ya hemos descubierto que el organismo humano vibra tan rápidamente que es incapaz de asimilar de inmediato material inerte. La sal, así como las sustancias parecidas, pasan fuera del sistema inmediatamente, sin haber sido asimiladas. El aire, lleno de nitrógeno y el que necesitamos para reponer los desperdicios, si lo respiramos en nuestro sistema, pero sin embargo no podemos asimilar este ni ningún otro mineral, hasta que haya sido primeramente transformado en plantas en el laboratorio de la naturaleza.

Las plantas tienen cuerpos denso y vital, lo que les permite hacer ese trabajo; su conciencia es profunda, de sueño sin ensueños, así que es fácil al Ego dominar las células vegetales, subyugándolas por largo tiempo y he aquí el porque de la gran energía alimenticia que contiene el vegetal.

En el alimento animal, las células ya se han individualizado, pues el animal tiene un cuerpo de deseos que le da una naturaleza pasional. Se comprende fácilmente que cuando comemos carne, es más difícil dominar estas células que tienen conciencia animal parecida a la condición del sueño, y que estas partículas no quedarían subyugadas por mucho tiempo. Es por este motivo que una dieta de carnes, exige mayores cantidades y más frecuencia que una dieta de vegetales frutas. Si fuéramos aun mas allá y comiéramos la carne de los animales carnívoros, padeceríamos de hambre todo el tiempo, pues las células estarían extremadamente individualizadas y buscarían su libertad mas rápidamente.

Es verdad que una alta cantidad de azúcar, almidón y grasa, hace daño al sistema, pero se exhalan por los pulmones como gas ácido carbónico y agua por medio de los riñones y la piel. Sin embargo un exceso de carnes también se quema, pero deja en el sistema el venenoso ácido úrico.

Cada día se va comprendiendo mejor el hecho de que ingerir menos alimento carnívoro es preferible para nuestro bienestar.

Es natural que deseemos la mejor alimentación, pero cada cuerpo animal tiene el veneno de la descomposición ya en sí. La sangre venosa esta llena de dióxido de carbono y otros productos nocivos que van ya en su curso hacia los riñones o por los poros de la piel para ser expulsados como orina o sudor. Estas sustancias repugnantes están en cada porción de la carne, y cuando comemos este alimento estamos llenando nuestro cuerpo de venenos tóxicos. Muchas de las enfermedades que padecemos se deben a l uso de la alimentación carnívora.

Hay prueba abundante de que la dieta carnívora fomenta fiebre salvaje. Podemos mencionar la conocida fiebre de los animales de presa, mientras que la prodigiosa fortaleza y la naturaleza dócil del buey, el elefante y el caballo, muestra el efecto de la dieta herbívora en los animales.

Tan pronto adoptemos la dieta vegetariana, escaparemos de una de las mas serias amenazas a la salud; la putrefacciones las partículas de carne enclavadas entre los dientes. Las frutas, cereales, y vegetales son por naturaleza muy lentos en deteriorarse; cada partícula contiene una enorme cantidad de éter que los mantiene vivos y fragantes por largo tiempo, mientras que el éter que interpenetra la carne y compone el cuerpo vital del animal se va con el espíritu a la hora de la muerte. Por lo tanto, el peligro de infección por medio de la alimentación de vegetales es muy poco, además de que muchos de ellos son verdaderamente antisépticos en alto grado. Podemos aplicar esto particularmente a las frutas cítricas: naranjas limones toronjas etc... Sin omitir a la reina de los antisépticos, la piña que se ha usado muy a menudo con éxito total como una cura para la temible difteria. De modo que en lugar de envenenar el sistema digestivo con elementos putrefactos como los que contiene la carne, las frutas limpian y purifican el sistema, y la piña es una de las mas grandes ayudas de la digestión que pueda conocerse. Es muy superior a la pepsina y no hay necesidad de recurrir a la crueldad para obtenerla. Existen doce sales en nuestro organismo que son muy vitales, y representan los doce signos del zodiaco.

Estas sales se necesitan para edificar el cuerpo. No son sales minerales como se cree generalmente; son vegetales. El mineral no tiene cuerpo vital, y es solamente por medio del cuerpo vital que se lleva a efecto la asimilación. Por lo tanto, estas sales tenemos que obtenerlas por medio del reino vegetal. Hoy día la ciencia médica cree estar haciéndolo así, pero ignora que el fuego que se usa en el proceso, arroja y destruye el cuerpo vital de la planta, dejando solamente las partículas minerales. Si deseamos renovar el abastecimiento de sales en nuestros cuerpos, debemos obtenerlo de la planta sin cocer, y es así como debe ser administrada al enfermo.

No debemos sin embargo, llegar precipitadamente a la conclusión que todos sin excepción debemos dejar de comer carne y vivir enteramente de alimentos de plantas crudas. En nuestro presente estado de evolución hay muy pocos que pueden hacerlo así. Debemos tener mucho cuidado, de no elevar las vibraciones de nuestro cuerpo muy rápidamente, porque para poder continuar nuestra labor en las presentes condiciones, debemos tener cuerpos adecuados.

Los ocultistas saben que hay una llama en el cráneo, en la base del cerebro. Brilla continuamente en la medula oblonga, en la parte superior de la medula espinal, y es de origen divino. Esta llama emite un sonido como el del zumbido de una abeja, que es la nota clave del cuerpo físico. Construye y une todo el conjunto de células que se conoce como "nuestro cuerpo".

La llama brilla, viva o débil, clara o borrosa, de acuerdo a como la alimentamos. Hay un fuego en todo en la naturaleza, excepto en el reino mineral. Este no tiene cuerpo vital y por lo tanto no hay avenida para que ingrese el espíritu de Vida, el fuego. Abastecemos este fuego sagrado con las energías del sol entrando en el cuerpo vital por medio de su equivalente eterico, el bazo, y de ahí pasa al plexo solar donde toma color y es conducido hacia arriba directamente por la sangre. También alimentamos este fuego de la llama viva que absorbemos del alimento sin cocinar que comemos y asimilamos.

Examinando el caso de la alimentación carnívora desde el punto de vista ético, esta en contra del elevado concepto de no matar para comer. Tenemos una deuda muy considerable que pagar a estas humildes criaturas de quienes somos los homicidas, cuando por el contrario deberíamos ser sus mentores. La buena ley que siempre trabaja para corregir abusos vendrá a su debido tiempo a relegar el habito de comer animales asesinados, al basurero de las practicas obsoletas.

El hombre, en sus primeras etapas de desenvolvimiento era en ciertos aspectos como la bestia de presa. Sin embargo va a ser una divinidad, por lo que debe de cesar de destruir y comenzar a crear. en el pasado el alimento carnívoro ha fomentado una inventiva humana de forma inferior, sirviendo un propósito a nuestra evolución; pero ahora estamos ante el umbral de la Nueva Era, cuando el auto sacrificio y el servicio traerán el crecimiento espiritual a la humanidad. La evolución de la mente conllevará una sabiduría mas allá de nuestro mayor concepto; pero antes de que sea factible que se nos pueda confiar esa sabiduría, tenemos que convertirnos en mansas palomas. De otra forma, podríamos convertirla en propósitos tan egoístas y destructivos que seria una increíble amenaza para nuestro prójimo. Para evitar esto, debe adoptarse una dieta vegetariana.

Aun desde el punto de vista puramente practico, la dieta vegetariana es de gran ventaja. Los costos cada vez mas prohibitivos de la carne, han hecho que las amas de casa hayan buscado sustitutos, y son muchas las que están aprendiendo poco a poco que este alimento dado por Dios, el vegetal es delicioso y sano. Muchas personas que han estado alimentándose de frutas y vegetales han llegado a la realización de que su salud ha aumentado y en muchos casos esta mejoría física ha venido acompañada de mejoría mental y moral.

Se ha indicado que se necesitan doce acres de pasto para proveer carne suficiente para una sola persona. Si estos campos se usaran como huertos producirían lo suficiente para alimentar varias familias de tamaño regular. Con el aumento de población en el mundo, pronto se hará necesario discontinuar la crianza de ganado y se dedicaran los campos al sembrado de vegetales y trigales.

En esta era de cambios cuando las cualidades mentales de la población mas joven están tan fuertemente desarrolladas una nueva raza de vegetarianos esta naciendo, especialmente en la costa del Pacifico. La época venidera será una era vegetariana y todos los que sigan con el progreso han de adherirse a ella muy naturalmente, los otros quedaran taras entre los rezagados de la humanidad.